



La Ciudadela de Laferrière: su simbolismo y su potencial

Watson R Denis PhD, Asesor Político, Asociación de Estados del Caribe

De todas las obras arquitectónicas construidas durante el reinado de Henri I, la Ciudadela de Laferrière es la más glorificada durante los dos siglos de historia Haitiana y continúa siendo el fuerte más grande del hemisferio Americano

No un Palacio. No un castillo fortificado para mantener mi patrimonio. Lo llamo la ciudadela, la libertad de todo un pueblo. Construida por todo el pueblo, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ¡construida para todo el pueblo! Ve como su cabeza esta alta en las nubes, y sus pies se abuecan hacia el abismo, su boca escupe fuego al mar, hasta el fondo de los valles, es un pueblo, una fortaleza, un pesado acorazado de roca.

Para esta gente, a quienes querían poner de rodillas, era necesario un monumento que los volviera a poner de pie. ¡Aquí está! Levantado. ¡Mira! ¡Mira! ¡Míralo! Está vivo. Es un estruendo en la neblina. Se enciende en la noche. ¡El final del barco de esclavos! El viaje aterrador.

(Aimé Césaire, in *La Tragédie du Roi Christophe*)

En este artículo me referiré a la Ciudadela de Laferrière, erigida en el norte de Haití a principios del siglo XIX. En particular, pondré énfasis en el simbolismo histórico y cultural de este sitio, y remarcaré su potencial turístico y económico.

Haití proclamó su independencia de Francia el primero de Enero de 1804. Dos años más tarde, el país fue dividido en dos estados separados: la República Occidental, liderada por Alexandre Pétion, quien estableció una república, mientras que en el departamento geográfico del Norte, el General Henri Christophe en 1811 cambió la república inicial a una monarquía y se coronó a sí mismo como el Rey Henri I.

El Rey Henri I estableció un régimen de orden, disciplina y labor el cual trajo prosperidad a su reino. Hizo prosperar la agricultura, desarrollar la educación, y sentar las bases de la industria. El Rey tomó interés personal en la administración diaria de cada una de las jurisdicciones políticas y militares. Todos los administradores eran obligados a suministrarle un informe detallado sobre la situación financiera del distrito y del estado del empleo en el sector agrícola. Todo centavo que era gastado debía ser justificado, toda violación de los principios establecidos era penada de acuerdo con la ley y con los usos y prácticas vigentes en el reino. Bajo este sistema, la monarquía

del norte experimentó un ciclo relativamente largo de progreso y prosperidad económica.

Si hay algo que haya ilustrado esta prosperidad económica o que haya servido de símbolo de ese progreso continuo, es el número de palacios, castillos fortificados y fortalezas construidas en el reino durante esta época. El rey y su corte fueron llevados a construir estas infraestructuras por dos razones fundamentales: el temor de otra ofensiva Francesa para recuperar el territorio que se había declarado independiente, y el deseo de hacer construcciones válidas y permanentes del estado independiente. Henri I declaró que deseaba construir una civilización resplandeciente en el Caribe, la cual no tendría nada que envidiarle a las viejas civilizaciones Europeas. En este sentido, el rey construyó e hizo construir una vasta colección de obras, capaces de atestiguar sobre el valor y la dignidad logrados por un pueblo que recientemente se liberaba de los horrores de la esclavitud y la dominación colonial. Por eso, en un tiempo récord, se pudo construir iglesias, junto con 15 castillos, 9 palacios, incluyendo el Palacio de las 365 Puertas, el Palacio de Sans-Souci, y la Ciudadela de Laferrière. Estos suntuosos palacios y edificios fueron los que le dieron a Henri I el nombre del “Rey Constructor”.

El palacio de Sans-Souci es una obra maestra en su género. Es una réplica, en el Caribe, del Palacio de Federico el Grande en Potsdam. Además, lleva el mismo nombre de Sans-Souci. Terminado en 1813, el palacio era una construcción notable, inmenso visto desde afuera y ricamente decorado y amueblado cuando es observado por dentro. Construido sobre una pendiente, rodeado de vegetación exótica, tiene una vista majestuosa de la comunidad de Milôt. Fue uno de los primeros edificios y monumentos construido por los antiguos esclavos luego que fue proclamada su independencia. Funcionó como la sede del gobierno real. Una gran parte del palacio fue destruido en 1842 durante un terrible terremoto.

A cinco Km. del palacio de Sans-Souci, se construyó la Ciudadela Laferrière. El lugar donde se construyó la Ciudadela Laferrière fue escogido, en 1801-1802,



por el General en Jefe Toussaint-Louverture, entonces Gobernador de la colonia de Saint-Domingue, como espacio de defensa estratégica contra la expedición militar de Napoleón Bonaparte, quien hizo depositar una gran cantidad de armas y municiones de guerra bajo la supervisión del General Christophe.

De todas las obras arquitectónicas construidas durante el reinado de Henri I, la Ciudadela Laferrière es la más glorificada durante los dos siglos de historia Haitiana. La Ciudadela continúa siendo el fuerte más grande del hemisferio Americano. Asentada sobre la cima de Bonnet à l'Evêque, a la altura de 969 metros, se extiende por más de 8,000 m². Geográficamente, la ciudadela esta ubicada en el Departamento del Nord; sin embargo, también extiende sus laderas al Departamento de Artibonite, y se puede acceder a ella desde la zona cercana al pueblo de Marmelade.

La pared de la ciudadela tiene un espesor que varía entre los 5 y 7 metros y sus paredes longitudinales llegan a los 940 metros. La ciudadela fue construida con grandes tanques para conservar agua y depósitos para almacenar alimentos en cantidades suficientes como para un año, para mantener a unos 5,000 soldados. Adentro se ocultaban enormes depósitos de balas de cañón, armas, bombas, proyectiles, pólvora y balas de plomo. En las posiciones estratégicas, la ciudadela estaba equipada con 300 cañones de diversos tamaños y balas de cañón. En otras partes, se guardaban objetos de oro, ladrillos esculpidos y otras piedras preciosas. También había aposentos reales, cocinas, una panadería, un área de fundición, un teatro y áreas de recreación.

Los recintos externos del edificio alojaban las viviendas de servicio, las barracas, almacenes, un almacén de pólvora, todos protegidos por un frente de baterías en distintos pisos desde las cuales la artillería podía disparar y cubrir todos los ángulos con comodidad. El inventario de artillería de la ciudadela consistía de 160 piezas, lo cual es muy importante desde el punto de vista de su naturaleza y variedad. Ese inventario en sí constituye un tesoro histórico y tecnológico sin comparación en el mundo.

Todo esto le brinda a la ciudadela un carácter muy particular, especialmente cuando pensamos en su verdadero propósito y los múltiples usos que podrían darse a esta impresionante estructura de defensa militar. Debido a que la ciudadela puede ser considerada un fuerte, un fuerte fortificado, un palacio extraordinario, una aglomeración urbana en miniatura, posada sobre una montaña vertiginosa, entre el cielo y la tierra, dominando el mar, los poblados y aldeas vecinas y todo lo que pueda moverse en las tierras aledañas.

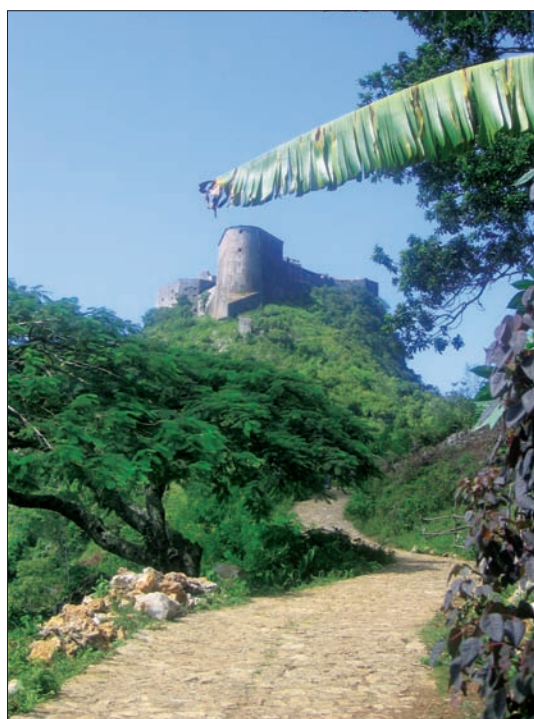
De hecho, todo había sido planificado para transformar a este ensamble en un palacio de resistencia estratégica

y también para servir como un espacio de convivencia social, capaz de albergar al rey, su familia, la corte real, los miembros del gobierno, y los oficiales de mayor rango.

El plano de la ciudadela había sido preparado en 1805 por Henri Barré, un nativo de Haití, quien también comenzó su construcción, pero fue el arquitecto Escocés con el nombre de Laferrière quien la terminó. Junto con los ingenieros y técnicos, más de 22,000 trabajadores de todas las edades y estatus sociales dejaron su impronta en esta obra. En fin, considerando el volumen construido en un periodo de 15 años, podemos decir que la ciudadela es testigo de la maestría del arte de la construcción ya alcanzada en Haití.

La ciudadela presenta varias formas geométricas, desde las curvas redondeadas hasta las líneas rectas, de acuerdo con el punto de vista de quien las observe. Permite una vista panorámica sobre toda la región del norte del país y domina visualmente a la ciudad de Cap-Haïtien. Desde la cima de la ciudadela, cuando la temperatura es benigna, se puede ver la costa este de Cuba. También, la cima del edificio permite una extensa vista del Mar Caribe. En resumen, la ciudadela, vista en su totalidad, yendo hacia su fachada principal externa, tiene una extraña similitud con un barco furioso navegando en los altos mares. ¿Tuvieron los diseñadores de la obra la intención de hacer referencia al barco de esclavos transportando millones de hombres y mujeres desde las

La arquitectura de la ciudadela presenta la silueta del Caribe de antaño, esa faceta del Caribe torturado y pulverizado. Al mismo tiempo, expande la visión de un Caribe que ha logrado gloria y majestuosidad



La Ciudadela de Laferrière es un símbolo de la emancipación de los esclavos quienes forjaron un Haití libre e independiente



La Región del Gran Nord de Haití tiene abundantes sitios culturales e históricos, los cuales, renovados, remodelados, o fortalecidos, pueden constituir una importante fuente de ingreso de moneda extranjera para la economía de Haití

costas de África hacia el Caribe y las Américas?

En este sentido, la arquitectura de la ciudadela presenta la silueta del Caribe de antaño, esa faceta del Caribe torturado y pulverizado. Al mismo tiempo, expande la visión de un Caribe que ha logrado gloria y majestuosidad, enfrentando vientos y mareas para forjar una civilización propia. Por lo menos un esfuerzo endógeno para salir de los caminos trillados.

Esta ciudadela fue el símbolo de poder de Henri I, quien deseaba extenderla aun más y conectarla a otros palacios, incluyendo el de San-Souci y el palacio de Ramiers. Cuando el rey se suicidó en 1820, el trabajo fue discontinuado, así como lo fue la monarquía como sistema de gobierno en Haití.

Con el transcurso del tiempo, la ciudadela perdió un poco de su esplendor real, pero todavía mantuvo algo de su mística y carácter legendario, si consideramos que sirvió de inspiración para una cantidad de poetas y escritores famosos como Aimé Césaire, Edouard Glissant, Alejandro Carpentier, y el ganador del premio Nóbel de Literatura, Sir Derek Walcott, para mencionar algunos. Lo cual demuestra que la ciudadela, una obra de arte de la imaginación, se mantuvo lo suficientemente viva en la imaginación colectiva de los intelectuales y creadores del Caribe y otros lugares.

En 1980, la UNESCO había lanzado una campaña internacional para salvaguardar los sitios y monumentos históricos de Haití para futuras generaciones. Para esa campaña, de más está decir que la Ciudadela encabezaba la lista de lugares de patrimonio cultural a ser preservados, no solo por ser un fuerte gigante con paredes impenetrables, sino también porque es un símbolo que representa la emancipación de los esclavos, quienes se liberaron y forjaron un país libre e independiente por propia iniciativa, y quienes subsecuentemente construyeron esa obra majestuosa e imponente, atestiguando esa emancipación.

En 1982, la Ciudadela, uno de los monumentos del Parque Nacional Histórico de Haití fue declarado Monumento de Patrimonio Mundial por la UNESCO. Hay algunos que la consideran la octava maravilla del mundo. Durante la buena época del turismo en Haití (los años 50 y principios de los 80), la ciudadela, junto con el área del Bicentenario de Port-au-Prince, las ruinas del palacio de San-Souci, la pequeña pero suntuosa iglesia de Milôt, era una de las atracciones turísticas. Con la ayuda de la UNESCO, a fines de los 80, fue restaurada. Hoy en día, ha redescubierto su antigua gloria y esplendor. Cantidad de turistas ya la han vuelto a visitar y la han adoptado nuevamente. Es parte, por ejemplo, de los “paquetes” de algunas agencias turísticas de la República Dominicana las cuales la incluyen en lo que llaman Turismo de Destinos Múltiples.

Es decir que la ciudadela, para usar la expresión del Rey Henri I, está en el proceso de levantarse de sus cenizas nuevamente. De hecho, hay un nuevo interés en el inmenso edificio. Por ejemplo, el Ministerio de Cultura de la república de Haití, en asociación con “Caraïbes en Créations” del Gobierno Francés, organizó, del 22 al 23 de Junio de 2007, un nuevo evento cultural titulado: Un Monde à Partager (Un Mundo a Compartir). Esta actividad reunió a un gran número de artistas, escritores, intelectuales, bailarines y creadores de todo tipo en la vieja plataforma de la ciudadela. Un gran número de participantes fueron haitianos, los otros participantes/invitados en el banquete real vinieron del Caribe, el Gran Caribe, Francia y Europa en general, los Estados Unidos de América (EE.UU.) y África. Durante dos días consecutivos, fueron lo suficientemente afortunados como para hospedarse – lo cual el Rey Henri I nunca tuvo el privilegio de hacer mientras estuvo vivo – vivir y dormir al aire libre dentro del área de la ciudadela, reorganizada para la ocasión. Luego conmemoraron la cultura y compartieron sus identidades culturales comunes, alrededor de los temas y conceptos de libertad, emancipación e independencia y en un programa de recitales, conferencias, mesas redondas y representaciones artísticas.

Hoy en día, es un tema importante revivir el turismo en Haití. En este proyecto, el plan es el de darle vida de verdad a la ciudadela y convertirla en un destino favorito. Es cuestión de conectarla, como el Rey Henri I pensó originalmente, al palacio de San-Souci, el cual se planea reconstruir desde el exterior, y el sitio del Palacio de Ramiers el cual será mejorado. Este último formará un complejo turístico de la realeza adecuado a las demandas de la industria contemporánea. La Ciudadela de Laferrière continúa siendo una joya del turismo y un sitio histórico que le gustaría visitar a más de una persona, para recorrer caminando o montado a caballo o incluso para pasar una noche bajo las estrellas, siguiendo el ejemplo bohemio de los huéspedes de Monde à Partager.

La Región del Gran Nord de Haití, la cual incluye los departamentos geográficos del norte, noroeste, noreste, y Artibonite, tiene abundantes sitios culturales e históricos, los cuales, renovados, remodelados, o fortalecidos, pueden constituir una importante fuente de ingreso para la economía de Haití. Con la gloriosa Ciudadela como sitio histórico, cultural y arquitectónico para ser explorado y la tumba de Henri I para visitar, immortalizado como un Faraón dentro de la Ciudadela, y la Playa Labadie, espléndida y milagrosa al mismo tiempo, a 10 Km., cerca de Cabo Haitiano, la legendaria ciudad colonial, la reactivación del turismo en Haití es muy prometedora. ¡Incluso mejor que en los viejos tiempos!